

Reseña de *La razón neoliberal.
Economías barrocas y pragmática popular.*

Gago, Verónica.

Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.

Reseña bibliográfica por Natalia Ortiz Maldonado *

Fecha de Recepción: 20 de abril de 2015

Durante los últimos años viene intensificándose cierta necesidad de las ciencias sociales de ubicarse epistémica y analíticamente en la dimensión que Gilbert Simondon llamó transindividual, indicando que el *locus* de los fenómenos sociales no se encuentra en “lo individual” ni en lo “colectivo” sino en la relación (psíquica, corporal, afectiva y política) entre ambos. El texto *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* de Verónica Gago, se ubica arqueológicamente dentro de las escrituras que procuran no sólo dar cuenta de un fenómeno sino también intervenir explícitamente en el mundo simbólico, en los enclaves del saber, donde esos fenómenos (también) se construyen.

Una hipótesis recorre la escritura de Gago, una hipótesis simple pero de consecuencias teóricas, políticas y estéticas muy precisas: el neoliberalismo es tanto un conjunto práctico como una racionalidad política, tanto un modo de hacer como un modo de pensar colectivo; no se trata de una ideología que se impone, una artefactualidad represiva ni una política pública o privada definida de antemano. El neoliberalismo es un modo de producir diferencias como diferencias, una pragmática de subjetivación cuya matriz de verdad, su ágora, es el mercado y sus criterios (competencia, flexibilidad, eficacia, etc.). Un gobierno a la vez macro y micropolítico que produce y administra los deseos y miedos colectivos.

* UBA-IIGG / UNLa-DPPP.

Correo electrónico: nortizmaldonado@yahoo.com.ar

El planteo de Gago tiene, en primer lugar, consecuencias teóricas. Si el neoliberalismo es una trama múltiple, no puede ser comprendido a partir de categorías binarias ni de conceptualizaciones totalizantes. Es necesario entonces aceptar la singularidad del planteo, como así también desandar las paradojas sin simplificarlas para ver en ellas el funcionamiento de redes de poder. En este sentido, es frecuente que los textos de linaje más o menos foucaulteano suelen contentarse con indicar que “se trata de la producción de subjetividad”, como si la sustitución del término “sujeto” por “subjetividad” zanjase la complejidad intrínseca del planteo. Lejos de ello, Gago acepta la especificidad y los sesgos de la indagación sin renunciar a comprender las tendencias donde se configuran dispositivos de subjetivación concretos y matrices políticas que permiten comprender diversas territorialidades.

La hipótesis sobre el neoliberalismo tiene también consecuencias políticas, especialmente la imposibilidad de distinguir teoría de práctica y, a partir de allí, la necesidad de considerar la política que toda investigación lleva consigo. En este punto Gago propone una mirada triplemente situada en los talleres textiles del Bajo Flores, la Feria La Salada y la villa 1-11-14. No se trata de “ejemplos” ni de “casos” sino de la construcción de una espacialidad a partir de contactos y reenvíos, complementariedades y tensiones, continuidades y discontinuidades.

Sobre estos ejes la escritura compone, paciente y eruditamente, su trama teórica en tensión con los territorios donde sitúa la mirada. Es así que se reponen cuestiones referidas al comunitarismo, género, globalización, lenguaje, migraciones, fábricas recuperadas y talleres clandestinos, esclavitud y precarización, discursividades jurídicas y mediáticas, mercado global y extractivismo, consumo y deseo. Foucault, Freud y Marx, pero también Cusicanqui, Freitas, Benjamin, Spinoza, Viveiros de Castro, Rozitchner y Butler, se enlazan para deshacer los lugares comunes del pensamiento académico y evitar sus moralidades victimizantes, culpabilizadoras y simplistas.

A medida que la escritura se despliega las capas de sentido del neoliberalismo se expanden y conectan, se visibilizan las dimensiones y ambigüedades de cada uno de los lugares de la mirada y se percibe de qué modo el gobierno neoliberal no es una rígida política “desde arriba” sino regulaciones flexibles y pragmáticas de lo múltiple: modos ambivalentes de lo común, del intercambio y de la reapropiación. Asimismo, a medida que el texto discurre se advierte la enorme porosidad de la estatalidad al mismo tiempo que emergen experiencias que vulneran, objetan e impugnan esta racionalidad de gobierno.

Entre las muchas torsiones y polémicas propuestas en el texto, resulta especialmente interesante aquella donde se interviene el sentido del cálculo neoliberal, para llevarlo desde la clave subjetiva del “empresario de sí” que construye su modo de vida sobre el cálculo egoísta, hacia el *conatus*, es decir, el cálculo que permite el despliegue de lo colectivo “un despliegue que el racionalismo marxista no alcanza a prever, a aceptar ni a valorar” (p. 212). En un sentido similar emérgela tensión entre la gran masa de dinero generada por los consumos populares y las decisiones de organismos estatales, bancarios y financieros que desarticulan la dicotomía inclusión-exclusión tan habitual en los relatos académicos y mediáticos. Por otro lado, el texto está plagado de subversiones por yuxtaposición, resistencias e infiltraciones, tales como la marcha-fiesta transgresora o los migrantes que cantan el himno nacional (que es y no es) ajeno.

Finalmente, la hipótesis central del texto tiene efectos estéticos, pues si los fenómenos sociales ya no pueden ser pensados en clave binaria, el pensamiento en su fase material, la escritura, también debe ser intervenido. *La razón neoliberal...* propone no sólo diversos enlaces y torsiones conceptuales, sino también sutiles corrimientos respecto del texto académico tradicional, que se evidencian en la desmesura narrativa como efecto de la intensidad y de la superposición de registros. No se trata del *collage* ni de la mera erudición, sino del intento de no establecer una cesura entre lo que se dice y la forma que adquiere la escritura. Si tal como este texto asume, la hipótesis foucaultea sobre el neoliberalismo es cierta, la reflexión teórica no puede contentarse con la crítica a los binarismos sino que debe desplazarse hacia la

visibilización de tramas múltiples y enclaves aparentemente paradójales. Si la hipótesis foucaultiana es cierta, la reflexión teórica tiene a su cargo desarrollar modos del pensamiento que, como diría Jakob von Uexküll, articulen un color, un estado de ánimo, una flor, un insecto; modos del pensamiento que enlacen la continuidad y la discontinuidad en los modos de vida efectivos.